

CARLOS OMINAMI, SENADOR SOCIALISTA:

"La Concertación Está Congelada"

Por RAQUEL CORREA

- "Que un hecho como la construcción de una cárcel pueda poner en peligro la estabilidad de la Concertación es muy inquietante. Como lo es que este tipo de situaciones se repita casi regularmente cada dos meses".
- "Si las reformas políticas democratizadoras no avanzan en el Congreso debemos hacerlas avanzar en la conciencia de la gente. La democratización del país es la razón de existir de la Concertación".

MUCHOS lo ven como "el otro yo" de Ricardo Lagos. Por algo fue su generalísimo en las primarias. Y por algo ahora, cuando su compañero y amigo estuvo en apuros, fue él quien medió ante el Presidente para superar lo que llama "el impasse". Es decir, el asunto del decreto-proyecto de ley para construir una cárcel especial para militares.

Encaramado en la torre del Senado, con una espectacular vista al puerto, Ominami siente que tiene autoridad moral para hablar del tema de fondo —los derechos humanos— porque, dice, "yo fui triplemente víctima de atropellos y abusos".

Asilado y exiliado él, exiliada su única hermana ("sin motivo alguno"), el recuerdo más doloroso que conserva es el cautiverio de su padre. El era coronel de la Fuerza Aérea "y el 73 estubo por respetar la Constitución", explica, en lugar de decir que estuvo contra el golpe militar. Fue acusado de entregar documentos secretos al Gobierno de Allende.

Fue detenido. Juzgado por el primer Consejo de Guerra que hubo. Condenado a cinco años de prisión... Estuvo en la cárcel pública. Yo no pude ir nunca a verlo.

A medida que rememora su vida de hace 20 años, el ex ministro de Economía de Aylwin baja la voz como si hablara consigo mismo y los ojos se le llenan de humedad.

—Mi padre fue torturado, al punto de quedar psicológicamente liquidado... Fue torturado por compañeros suyos... ¿Se imagina lo que fue para él sufrir tormentos y que su torturador fuera alguien que había sido su amigo? —dice mirando hacia la bahía, allá abajo, ocultando la emoción que se le asoma en los ojos orientales y en el timbre de voz.

—Después de haber estado varios meses detenido en secreto en un recinto militar (la Academia de Guerra Aérea), fue enviado a la cárcel pública. Varias decenas de uniformados estuvieron en la cárcel pública y entonces nadie planteó que debían estar en un recinto segregado.

—Habiendo vivido esa experiencia, ¿en su corazón no está porque los militares que sean condenados por la Justicia vayan, como su padre, a presidios comunes y corrientes?

—No. Estoy por la segregación aunque mi padre no haya sido beneficiado... Ni el general Bachelet, que murió en la cárcel...

—Muy francamente, si supiera quién torturó a su padre, ¿no querría verlo en la cárcel?

—Sí quien fue.

—¿Quisiera verlo en la cárcel pública?

—Sí. No tengo ansia de revancha pero creo que sería sano para Chile que esas personas estuvieran en la cárcel. Era un fiscal de la FACH... un general que era amigo de mi padre.

—Pero —añade tranquilo desde adentro— mi padre fue el único oficial de la Fuerza Aérea que fue reivindicado en su honor por la Fuerza Aérea. Eso se lo debo al general Matthei. Nos invitó a mi padre y a mí el año '90 al casino de la institución y le entregó la tifa de la FACH. Eso fue muy importante para mi padre... Y, cuando murió... el general Vega nos ofreció que fuera sepultado con los honores correspondientes. Con salvas, discursos, todo. Incluso lo despidió uno de los compañeros que estuvieron presos con él. Fue un gran gesto del general Vega y yo sé que es algo que habría hecho muy feliz a mi padre.

—En todo caso, ahora estuvo por la segregación.

—Sí. Es muy distinto un tratamiento de excepción, que es inaceptable, que un principio de segregación. La cuestión es que la segregación resulte de condiciones razonables y no de la imposición de un sector que busca un privilegio. Se segregan los menores, los enfermos mentales, las mujeres. Y ojalá hubiera segregación para los que delinquen por primera vez... El principio de la segregación es absolutamente razonable.

Miembro de la Comisión de Hacienda y de Obras Públicas, casado con la periodista Manuela Gumucio (la mamá de los "Toppins" de Megavisión), Ominami no oculta su pasado revolucionario. Militó en el MIR en los tiempos de la Unidad Popular.

—¿Mató a alguien?

—Nunca.

—¿Disparó un tiro?

—Nunca. Yo era del MIR universitario. Salfamos a la calle, hacíamos desorden. Y también creía en la vía armada para construir el socialismo.

Aunque esas ideas quedaron sepultadas en su pasado y hoy es un socialista renovado-renovado, rescata valores de ese movimiento:

Su postura antisoviética, su crítica al socialismo real fue un precedente de la renovación de la izquierda chilena. Desgraciadamente en el camino extravió completamente sus valores.

¿Un "envigado dos"?

Cuando se discutía y votaba el proyecto de la cárcel especial, en las tribunas del Congreso había mujeres y madres de detenidos desaparecidos. La Sola Sierra y todas ellas, en

un silencio de sepulcro. Abajo, los de la Concertación lo defendían y, paradójicamente, los de oposición lo rechazaban.

Ominami dice:

—La derecha y los institucionales se opusieron por el artículo primero que establece que todo el condenado por delitos comunes vaya a la cárcel que la gendarmería establezca, sin perjuicio de que mantengan otros procesos, de manera que no estén condenados cumpliendo su pena en establecimientos militares, como hasta ahora.

—¿Por qué, de partida se opuso —igual que Lagos— a la construcción de una cárcel para militares?

—Porque faltó información suficiente. Creo que si se construye una cárcel con todas las características propias de esos establecimientos —custodiado por gendarmería, régimen de vida, etc.— y no un Envigado —como el que se hizo en Colombia para Escobar, es correcto. Pero que condenados estén en recintos que no sean cárceles gracias al expediente de que hay otros procesos en su contra, era un privilegio que más que un castigo lo convierte en un lugar de veraneo. Entiendo que los militares deban ser objeto de segregación.

—¿Cómo explica que Ricardo Lagos se haya negado a firmar el decreto para construir la cárcel segregada?

—Se produjo la confluencia de dos problemas diferentes. Para ser más preciso, de dos errores del Gobierno. El primero tiene que ver con asuntos de procedimientos: no resultaba adecuado ni aceptable para el ministro Lagos que, habiendo hecho saber sus reservas frente al tema, se

hubieran reunido otros ministros, y decidido redactar el decreto. El comité político tomó esta determinación en ausencia del ministro que hizo las reservas y, prácticamente en el acto, se entregó un comunicado público al país poniendo al ministro Lagos en una situación realmente muy difícil.

—El otro problema —continúa— es un error comunicacional espantoso. A mí me parece que la forma en que el Gobierno comunicó esta decisión sugería un tratamiento de excepción y un privilegio y no la aplicación de un principio razonable: en este caso, la segregación de los militares.

—¿Por qué usted —al igual que Lagos— cambió de idea?

—Debido a la información posterior que se tuvo, vimos que la motivación del Gobierno no consagra un privilegio y lo que se pretendía era crear condiciones favorables para que se pudiera hacer justicia. El Gobierno falló en la comunicación con su propia gente y con el país. Yo soy senador, pertenezco a la Concertación, tengo opinión sobre el tema y tenía el derecho a ser informado oportuna y cabalmente de lo que se planeaba hacer. Tanta o más razón asistía a un ministro de Estado que, más encima, tenía que firmar el decreto.

—Se dijo que Lagos fue sorprendido con la noticia. Sin embargo, él estaba perfectamente informado de los planes para construir una cárcel.

—El no fue sorprendido con la idea de construir una cárcel, pero fue extraordinariamente sorprendido con el hecho de que estaba listo un decreto para que él lo firmara a pesar de que oportunamente había expuesto sus reservas ante el Presi-

dente de la República. No puede ser que un grupo de ministros, por importantes que sean, tomen una decisión que involucre a un ministro tan directamente, como en este caso, sin su participación.

—Pero el reclamo de Lagos no se centró en el problema de procedimientos, sino en su rechazo ético a la cárcel especial. ¿Cuál es el problema moral? ¿Que haya una cárcel segregada?

—Hacer una reserva ética no implica acusar de falta de ética a quienes no la comparten, en primer lugar. En este caso, la discusión se complicó al interior del Gobierno porque algunos entendieron que el ministro Lagos estaba descalificando éticamente a los demás. Y la materialización de la segregación se puede hacer perfectamente dentro de un establecimiento carcelario existente.

—Su compañero, el senador Ricardo Núñez, reconoció a "El Sur" de Concepción que era inimaginable familiares de Contreras con familiares de Buschman haciendo cola juntos para entrar a las visitas de cárcel...

—Y tiene razón. Si en el fondo el problema fue la muy mala información en que incurrió el Gobierno. Nosotros, incluido Ricardo Lagos, creímos que se estaba consagrando un tratamiento de excepción. La forma en que el Gobierno trató el tema provocó una sospecha razonable de que estábamos más cerca de un "Envigado Dos" que de una segregación.

De decreto a proyecto

—¿Qué diferencia de fondo existe entre firmar un decreto o un pro-

yecto de ley con el mismo objetivo, como fue en este caso?

—Hay una diferencia muy importante. Y no hay que olvidar que el decreto que estaba destinado a garantizar la construcción de un establecimiento especial para militares y personalidades que rechazó Ricardo (Lagos) iba acompañado de un proyecto de ley. Sé que Lagos sugirió que se difiriera el decreto hasta no tener en el Parlamento el proyecto de ley. Esto es importante decirlo: la solución siempre incluía el envío de un proyecto de ley al Parlamento para la modificación del Código de Justicia Militar, como lo dice el propio comunicado del Gobierno de ese día jueves.

—La ventaja de la vía legislativa —continúa Ominami— es que le quita al Gobierno el absurdo de lanzarse a construir una cárcel que termine sin ningún preso. Y, dos, permite discutir sobre el tema de los derechos humanos de cara al país, en el Parlamento y que cada sector político tuviera que pronunciarse al respecto. El senador Hernán Larraín en su intervención tuvo que reconocer que aquí se atropellaron gravemente los derechos humanos, que este es un problema pendiente y que tenemos que resolver.

—Lo que no se entendió es que el ministro Lagos renunciara y terminara retirando su renuncia, si su discrepancia era de fondo y no de forma.

—La diferencia entre el decreto y el proyecto no es sólo de forma, como ya le decía. Y las circunstancias han variado. La vía administrativa tiene consecuencias inmediatas por la simple voluntad del Ejecutivo. Cuando entra a la vía legislativa se



"En el impasse de la cárcel hubo una espantosa falta de información al interior del Gobierno y de la Concertación".

entra a un debate importante.

—¿La idea es que el día que Lagos sea candidato a la Presidencia de la República nadie le pueda echar en cara haber firmado un decreto para una cárcel para militares?

—No lo creo. El tiene perfectamente claro que un ministro es solidario de todas las decisiones del Gobierno. Incluso, el viernes antepasado Ricardo se dio cuenta de que una diferencia de este tipo creaba una situación muy delicada que produciría una división insuperable para la Concertación. Eso fue lo que le dije al Presidente Frei ese día y así lo entendió él. Tanto es así que él mismo creó las condiciones para que Ricardo retirara la renuncia.

—¿Frei le pidió a Lagos que la retirara?

—Yo entiendo que sí. Tanto Frei como Lagos tuvieron ese día viernes clara conciencia de que la Concertación se podía romper. Y ambos tuvieron que ser lo suficientemente flexibles para evitar ese desastre. Me parece muy injusto que, posteriormente, altos dirigentes de la Concertación le reprochen a Lagos falta de conciencia y de lealtad cuando lo que Lagos hizo fue aceptar un acuerdo para evitar un desastre de gravísimas consecuencias para Chile. Y el Gobierno tuvo que hacer precisiones muy importantes, como que no se trataba de construir una cárcel cinco estrellas, sino una cárcel-cárcel. La declaración de la ministra Alvear a mí me volvió el alma al cuerpo.

—Transcurridos los días, ¿cree que valió la pena tanto escándalo?

—Lo importante —enfatisa— es que con la aprobación del proyecto de ley se aceptó la diferencia entre procesados y condenados. El capitán Carlos Herrera, por ejemplo, tendrá que ir a un recinto carcelario custodiado por Gendarmería. Y lo mismo ocurriría con el general Contreras si es condenado. A cambio de eso tuvimos que acordar que no se le harían más modificaciones al Código de Justicia Militar hasta 1998.

—¿Y para Ricardo Lagos fue positivo, cree usted?

—No. Fue negativo para el Gobierno, para la Concertación y para Lagos. Fue un daño perfectamente evitable: si se hubieran dado las explicaciones necesarias y el procedimiento hubiera sido adecuado, esto se habría orientado en la buena dirección. Mi balance del "impasse" es malo para el conjunto de la Concertación, para el Gobierno y para Lagos.

—¿Y para Frei, no?

—También fue malo para el Presidente de la República, por cierto. No fue algo bueno para él.

—¿No cree que Lagos se habría ido en gloria y majestad dentro de la izquierda si hubiera mantenido su renuncia?

—Creo que Lagos cuenta con el apoyo de una gran parte de la ciudadanía y en la base de los partidos políticos.

—Si no se hubiera cambiado la fórmula en este "impasse", ¿Lagos se habría ido del Gobierno?

—Por cierto.

—Y, si Lagos se hubiera ido del Gobierno, ¿el PS y el PPD lo habrían seguido?

—Se habría planteado una discusión muy dramática entre nosotros, de impredecibles consecuencias.

—Pero en este "impasse" Lagos no contó con el respaldo del PS ni del PPD.

—Hubo una percepción diferente de las cosas entre Ricardo Lagos y las mesas directivas del Partido Socialista y del PPD. En cambio, la militancia y los dirigentes intermedios



reaccionaron con gran simpatía hacia la postura de Ricardo.

—¿Aunque se haya quedado?

—Sí. Porque le reconocen el gesto. Y aprueban el cambio de decreto a proyecto de ley. Es claro que la percepción de las mesas del PPD y el PS no coincidían con las bases. Esa es la verdad.

Liderazgo

—¿Cree que Lagos sigue siendo el líder de la izquierda progresista?

—Sin duda. Aunque reconozco que en este episodio todos perdimos. En un balance final, creo que Lagos ganó en la opinión pública, ganó en la militancia; sus déficits están en los dirigentes, lo que es un problema serio. Un liderazgo no se construye solamente en la opinión pública, sino también en el reconocimiento de la clase política a ese liderazgo. Y, en ese nivel, hay problemas, evidentemente. A Lagos le pasa lo que corrientemente ocurre a los líderes naturales: una dificultad para afiatar equipos, para desarrollar un sistema periódico de consultas. Esta era una crítica que también se le hizo a Allende en su momento. La renuncia de Ricardo tenía demasiadas consecuencias políticas y su renuncia no daba lugar a un simple reajuste ministerial; creaba a la Concertación una crisis de proporciones. Y mi impresión es que Ricardo no midió esas consecuencias.

—Al PS y al PPD no les conviene para nada irse del Gobierno antes del primer año de ejercicio...

—En efecto, yo pienso que la proyección en el tiempo de lo ocurrido en 1994 y comienzos de este año nos lleva a una situación extraordinariamente difícil. Es posible que la falta de alternativas y el peso de los intereses administrativos impidan que nos retiremos del Gobierno pero —como he señalado a mi partido hace unos días— de no producirse cambios importantes, podemos terminar en una "área rara". Seríamos parte del Gobierno formalmente, pero efectivamente cada vez más distantes y menos comprometidos con su quehacer.

Ominami toma un trabajo suyo —"Balance de Fin de Año", de conocimiento interno de su partido— y lee sus palabras:

—"La materialización de un escenario de este tipo sería gravísimo para el país, para la Concertación y, por cierto, para la proyección futura del socialismo. Un partido que está



"La democratización del país es la razón de existir de la Concertación. Sin embargo, no se ha utilizado todo el peso del Gobierno y de la autoridad presidencial para avanzar en esas reformas".

listas en el medio del ciclón? "Caso Stange", "Caso TV Nacional", "Cambio de Gabinete", ahora éste "De la cárcel"...

—Creo que es cierto que los socialistas tenemos tendencia a estar en el centro de las crisis... Pero el tema de fondo es que la gente de este país, el pueblo concertacionista y muy especialmente el pueblo socialista, no sienten estar participando de una concertación. En el Gobierno de Aylwin todos sentíamos que estábamos participando en un proceso extraordinariamente importante: la reconstrucción democrática de Chile. Eso la justificaba, le daba un sentido, una dirección, la obligaba a hacer sacrificios, a saber que había cosas que no se podían plantear, que había aspiraciones que se tenían que postergar. Yo siento que este Gobierno, está encabezando un proceso extraordinariamente importante de desarrollo, pero que sectores muy amplios del país no perciben este cambio profundo como un fenómeno de la Concertación, sino del mundo empresarial. Creo que no hemos sido suficientemente capaces de transmitir al país el sentido de urgencia que tiene esta oportunidad de desarrollo. Lo otro es que el Gobierno congeló la transición. Y ese es un proceso que todavía está pendiente. La transición está absolutamente congelada; no hemos avanzado prácticamente nada en ese sentido... Es evidente que eso se debe a que no tenemos la mayoría suficiente en el Senado.

—Entonces, ¿por qué responsabiliza al Gobierno?

—Porque si las reformas no avanzan en el Parlamento, debemos hacerlas avanzar en la conciencia de la gente. En cuanto a la democratización del país, que es la razón de existir de la Concertación, no hemos librado una lucha adecuada frente a la opinión pública. Por otra parte, tampoco se ha utilizado todo el peso del Gobierno y de la autoridad presidencial para avanzar en esas reformas tan importantes como el fin de los senadores designados, el fin de la inamovilidad de los comandantes en jefe, el cambio del sistema político desde este presidencialismo exacerbado a un régimen político distinto, más adecuado para gobiernos de concertación. ¿No podemos dejar congelada la transición!

—Han dicho que no están para hacer "gestos testimoniales", sino para gobernar.

—Claro, pero al dejar a un lado el tema de las reformas políticas se ha transmitido al país, y particularmente a la derecha, que eso no era prioritario para el Gobierno.

donde está porque no tiene alternativa, o porque teme perder las posiciones de poder conquistadas, no puede pretender un apoyo masivo y entusiasta de la ciudadanía. No debemos olvidar nunca que el ejercicio del poder por el poder, no constituye un proyecto".

Vulnerabilidad

—¿No le parece que se ve o está demasiado vulnerable la Concertación?

—Sí. Y quizás ese sea el punto más inquietante. El hecho de que de-

terminadas situaciones puedan poner en peligro la estabilidad de la Concertación es muy inquietante. Como lo es —también— que este tipo de situaciones se repitan casi con regularidad bimensual.

—¿Por qué será que en todos los momentos de crisis están los socia-



"El problema planteado por la renuncia de Lagos no fue inútil. De lo contrario, no se habría aprobado esta modificación del Código de Justicia Militar tan importante para avanzar en la justicia".